

Una semana vocacional anclada en la esperanza

La semana vocacional se celebró este año entre el 12 y el 20 de marzo con el lema Destino: Esperanza. Nueve días con actividades de oración y reflexión en torno al discernimiento y la vocación que concluyeron con el Día del Seminario el pasado domingo.



El obispo imparte la bendición con el Santísimo en la catedral en la vigilia vocacional del 12 de marzo

Entre el 12 y el 20 de marzo, se celebró en toda la diócesis la Semana Vocacional, siete días centrados en actividades para la oración y la reflexión vocacional que concluyeron con el Día del Seminario el pasado domingo.

El acto de apertura de la semana fue el encuentro de adolescentes y jóvenes celebrado el 12 de marzo en Ciudad Real, con más de ciento treinta participantes que disfrutaron de distintas actividades por toda la ciudad.

La jornada comenzó en el Seminario, con la acogida y el reparto por los grupos que visitaron las parroquias de La Merced, Santiago, San José y San Juan de Ávila. En cada uno de los templos se llevó a cabo una dinámica en torno a cada uno de los términos que sirvieron para la reflexión vocacional durante todo el día. «Escucha, silencio, misión y disponibilidad» fueron las ideas sobre las que se trabajó durante todo el día, siendo también las pala-

bras utilizadas para la oración en la vigilia de la catedral, acto con el que finalizaba el encuentro.

En la vigilia el obispo se dirigió a todos los jóvenes poniendo los ejemplos vocacionales de la Virgen María y de san Juan de Ávila. Ambos lo dejaron todo después de escuchar la llamada del Señor. En el caso de la Virgen, siguiendo a Jesús con un «hágase» que repi-

[Continúa en la página seis]

El Oficio Divino en el encuentro de Liturgia

El 5 de marzo se celebró en el Seminario Diocesano un encuentro de la Delegación de Liturgia para profundizar en qué consiste la Liturgia de las Horas, por qué existe esta celebración orante y su espiritualidad.

El tema se eligió respondiendo al hecho de que cada vez son más los fieles que hacen oración con la Liturgia de las Horas, personalmente y en comunidad. Además, hay muchas parroquias que incorporan esta celebración en los tiempos fuertes.

Después de la oración, la actividad comenzó con la conferencia del sacerdote Juan Carlos Fernández de Simón, que explicó la Liturgia de las Horas insistiendo en el hecho de que es una «celebración» litúrgica de la Iglesia.

En primer lugar, el sacerdote, licenciado en Liturgia, explicó el paso que se dio con el Concilio Vaticano II al cambiar la consideración de esta oración de un rezo privado (breviario) a un rito destinado a la celebración litúrgica (Oficio Divino, Liturgia de las Horas). De este modo, la Liturgia de las Horas es una verdadera «liturgia» en sentido estricto, «constituida esencialmente por la oración» y ordenada a la «santificación continua del tiempo humano».

Después, el sacerdote continuó aclarando las diferencias entre la



Más de cincuenta personas asistieron a la jornada formativa

liturgia y la celebración, pasando a analizar los elementos que integran esta última en la liturgia de la Iglesia.

En resumen, Fernández de Simón insistió en la esencia celebrativa del Oficio Divino, que no ha de ser una oración individualista, sino comunitaria y eclesial, siendo conscientes de «la presencia sacerdotal de Cristo orante en medio de los suyos».

Después de Juan Carlos Fernández de Simón intervino el delegado

de Liturgia en la diócesis, Arcángel Moreno Castilla, que habló del planteamiento espiritual y teológico que hay en la Liturgia de las Horas como oración eclesial trinitaria y cristológica. Subrayó la importancia de «nuestra predisposición personal para el diálogo con Dios: escucha y alabanza».

Tras la intervención del delegado hubo un tiempo para el diálogo sobre las preguntas que hicieron los participantes.

Encuentro ecuménico de la pastoral universitaria

El pasado 21 de febrero, los jóvenes de la pastoral universitaria de la diócesis de Ciudad Real tuvieron un encuentro con los jóvenes universitarios de religión evangélica.

Se trató de una reunión distendida con los siete jóvenes evangélicos que asistieron y que se repartieron en varios grupos con el resto de estudiantes universitarios para compartir experiencias, responder a inquietudes e informar de las actividades que realidad.

El encuentro tuvo lugar en el Centro Juvenil San Juan Pablo II, en la planta baja del obispado, donde cada lunes se reúne el grupo de universitarios de la diócesis. Además de la oración, que suelen hacer en la capilla de María Inmaculada, justo enfrente



del obispado, el grupo de universitarios debate cada lunes o mantiene encuentros formativos. Terminan la jornada compartiendo la cena.

Carta de nuestro Obispo

El padre bueno y el hijo que se va de casa

Todos conocemos esta parábola del Evangelio de san Lucas en el capítulo 15 de su evangelio que leemos en este domingo. Es la parábola del padre bueno y el hijo que se va de casa.

Jesús se encarnó por designio de Dios, precisamente para mostrarnos la verdadera imagen de Dios, como un Padre bueno que ama por encima de nuestros pecados y defectos, que perdona siempre, que es capaz de compadecerse de nuestras limitaciones humanas y pecados, que se alegra cuando nosotros, después de habernos ido por otros caminos contrarios a los de Dios, decidimos volver. Él nos espera, y cuando nos acercamos, nos abraza y nos llena de besos y se llena de alegría, porque estábamos perdidos y nos hemos encontrado.

Jesús muestra con su enseñanza y con su vida esa imagen llena de bondad, misericordia y perdón de Dios con nosotros. Es eso lo que él hace con los pecadores, es lo que nos enseña que debemos hacer nosotros con los demás, perdonarlos, amarlos a pesar de sus fallos, a pesar de que hagan cosas que nos ofenden; perdonar, en definitiva, como Dios nos perdona. Por eso nos va a decir: sed misericordiosos como vuestro Padre

Dios no se cansa de esperarnos, llama a nuestro corazón en cada momento

es misericordioso (Lc 6, 36), amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen. Haced el bien incluso a los que no os quieren bien (Mt 5, 44-46). Perdonad y seréis perdonados, no juzgues y no seréis juzgados (Lc 6, 36-38).

El perdón, la mayoría de las veces, no nos resulta fácil, pero hemos de intentarlo hasta setenta veces siete, es decir, siempre, porque el perdón es la concreción del amor. Si no perdonamos no amamos, y si no

amamos, estamos fuera del mandamiento nuevo que el Señor nos dio de amarnos unos a otros como él nos amó.

En la parábola de san Lucas el Padre está pendiente de la vuelta de su hijo, y por eso sale todos los días al camino a ver si le ve venir.

Dios está pendiente de nosotros y nos espera con los brazos abiertos

Él está esperándonos con los brazos abiertos y con su corazón lleno de amor

y llama a las puertas de nuestro corazón en todos los momentos, para que volvamos a la amistad con él, a la casa del Padre donde seguro que vamos a estar plenamente felices, aunque a veces hayamos buscado la felicidad por otros derroteros que no dan nada más que amargura.

El Padre, cuando lo ve volver, se llena de alegría y corre hacia él y lo abraza y no le deja dar explicaciones, a pesar de que el hijo había preparado su discurso: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti (Lc 15, 21ss).

Dios, cuando nosotros reconocemos que hemos pecado y nos disponemos a volver, a confesarnos, a recobrar la gracia de Dios, hace lo mismo con nosotros, se llena de alegría

y nos espera con los brazos abiertos para cerrarlos sobre nosotros y recibirnos como hijos y tratarnos como tales.

El Padre, lleno de alegría, sin pedirle explicaciones, les dice a los criados que le pongan el mejor vestido y que preparen una fiesta, porque este hijo estaba perdido y lo ha encontrado.

Esta es la actitud de Dios con nosotros, no nos pide explicaciones, simplemente nos abraza y nos vuelve a recibir en su casa, que se pone de

fiesta porque hemos vuelto. Por eso el sacramento del perdón

no es un sacramento de tristeza ni de caras largas, sino el sacramento de la alegría, porque nos encontramos con nuestro Padre Dios que nos abraza,



se alegra de nuestra vuelta y de que estemos dispuestos a volver a comenzar.

La Cuaresma es un tiempo propicio de conversión, de vuelta a la casa paterna, de vuelta al camino de Dios, por eso el principal mensaje que recibimos en este tiempo es la llamada a la conversión.

Dios no se cansa de esperarnos, llama a nuestro corazón en cada momento de nuestra vida, espera nuestra vuelta y se alegra verdaderamente si un día nos decidimos y volvemos a comenzar, de nuevo, como hijos suyos.

Él está esperándonos con los brazos abiertos y con su corazón lleno de amor, para entregárnoslo a nosotros y lo quiere hacer a través del sacramento de la penitencia en el que confesemos nuestros pecados y disfrutemos del amor y el perdón que Él nos ofrece, de la alegría que Él siente de nuestra vuelta: «Porque este hijo estaba perdido y lo hemos encontrado, estaba muerto y ha vuelto a la vida» (Lc 15, 23).

+ Gerardo Fielgo
Obispo de Cádiz

El hijo pródigo

VICENTE DÍAZ-PINTADO MORALEDA

Es de muchos conocida aquella anécdota que se cuenta de un profesor de sagrada escritura al que preguntaron en una ocasión que, suponiendo que desapareciesen todos los evangelios para siempre y sólo pudiese salvar una página, cuál de ellas salvaría; a lo que el profesor, sin dudarle un segundo, contestó: «La parábola del hijo pródigo. Para mí es la esencia del Evangelio». Y probablemente llevase razón.

La parábola del Hijo pródigo, o mejor dicho, del Padre misericordioso, desgrana como ninguna esa expresión de Jesús y que los evangelios nos han conservado en su misma lengua aramea: *abba*, que nosotros hemos traducido por «padre» aunque deberíamos atrevernos a sustituirla por nuestro «papá» para dirigirnos con total confianza a ese Dios del que Jesús se siente profundamente Hijo y nos ha enseñado a experimentarlo de igual manera.

Rembrandt es quizá el pintor que mejor ha plasmado el mensaje de esta parábola que nos sale al encuentro en nuestro itinerario cuaresmal, centrando la atención del cuadro en esas grandes manos abiertas, acogedoras con que el padre bueno abraza y perdona al hijo perdido que regresa al hogar. ¡Tantos hombres y mujeres a los



que esta parábola ha tocado en el corazón un punto único, secreto, misterioso, inaccesible...! Perdón es la sola palabra de Dios que el pecador no ha ahogado en su corazón. Esa palabra que enseña que no todo está perdido, que no entra en la voluntad de Dios que se pierda uno solo de estos pequeños, que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva.

Por muy lejos que pueda marcharse el hombre de Dios, en cualquier terreno, en cualquier oscuridad de su vida, siempre habrá una claridad, lucirá un lámpara de esperanza, un deseo de volver al Padre Dios que «estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de su peca-

do...» como nos dice san Pablo, o como expresa el genial pintor en esas manos que dan cariño y calor a ese hijo que «estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado».

Quizá sea con el hijo perdido con el que más nos hemos identificado y reflexionado. Pero todos tenemos un poco de los tres personajes. Del hermano mayor cuando nos creemos perfectos frente a los demás o no compartimos la lógica de Dios que perdona sin medida. Pero también tenemos, en el fondo de nuestro corazón, un poco del padre de la parábola cuando hemos experimentado la dicha y el gozo de haber perdonado a alguien de corazón.



*Por muy lejos que
pueda marcharse el
hombre de Dios,
en cualquier terreno,
en cualquier
oscuridad de su vida,
siempre habrá una
claridad*

Dialogar en la Iglesia y en la sociedad

Continuamos comentando los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos. Hoy, una parte más del párrafo 30.

JUAN SERNA CRUZ

El diálogo es un camino de perseverancia, que comprende también silencios y sufrimientos, pero que es capaz de recoger la experiencia de las personas y de los pueblos. ¿Cuáles son los lugares y las modalidades de diálogo dentro de nuestra Iglesia particular? ¿Cómo se afrontan las divergencias de visiones, los conflictos y las dificultades? ¿Cómo promovemos la colaboración con las diócesis vecinas, con y entre las comunidades religiosas presentes en el territorio, con y entre las asociaciones y movimientos laicales, etc.? ¿Qué experiencias de diálogo y de tarea compartida llevamos adelante con los creyentes de otras religiones y con los que no creen? ¿Cómo dialoga la Iglesia y cómo aprende de otras instancias de la sociedad: el mundo de la política, de la economía, de la cultura, de la sociedad civil, de los pobres...?



Nos olvidamos de preparar lo que vamos a escuchar de los demás

Sin duda, una de las experiencias que están resultando más ilusionantes en el itinerario sinodal es la escucha mutua. Escucharnos nos enriquece: personas a las que conocemos solo de encuentros momentáneos en la comunidad cristiana se convierten ahora, gracias al diálogo sinodal, en rostros que nos animan con su propio testimonio de fe.

El Sínodo nos pide ser una Iglesia que escucha. La experiencia de fe comienza por la escucha: abrir el corazón al mensaje del evangelio, conocer las acciones de Dios, acoger las experiencias que sostienen la fe de los demás, saber identificar lo que otros esperan o necesitan, lo que consideran importante, lo que

buscan... La convicción que anima esta fase del Sínodo es que para escuchar la voz del Señor hay que comenzar escuchándonos en la Iglesia.

Cuando hablamos de diálogo, normalmente pensamos en preparar lo que cada uno puede aportar al encuentro con los demás, pero nos olvidamos de preparar lo que vamos a escuchar de los demás. Por eso, el documento preparatorio del Sínodo, en el párrafo que hoy estamos comentando, señala que la perseverancia y la paciencia, los silencios y los sufrimientos, también son elementos del diálogo.

La dinámica de diálogo comienza en el interior de la comunidad cristiana, y busca recopilar las experiencias de

todos. Pero el diálogo es también la actitud de la Iglesia con toda la humanidad. Por eso, en el Sínodo se nos pide revisar nuestra colaboración y nuestro diálogo con quienes trabajan en el ámbito de la sociedad civil: la política, la economía, la cultura, la atención a los necesitados...

En la encíclica *Ecclesiam suam*, el papa san Pablo VI enseña que el diálogo es un modo de llevar a cabo la misión apostólica, «es un arte de comunicación espiritual». Sus notas son la claridad en la confianza, la prudencia pedagógica, y sobre todo la afabilidad: «El diálogo no es orgulloso, no es hiriente, no es ofensivo; su autoridad es intrínseca por la verdad que expone, por la caridad que difunde, por el ejemplo que propone» (ES 38). El diálogo enseña: «Este ejercicio de pensamiento y paciencia nos hará descubrir elementos de verdad aun en las opiniones ajenas, nos obligará a expresar con gran lealtad nuestra enseñanza y nos dará mérito por el trabajo de haberlo expuesto a las objeciones y a la lenta asimilación de los demás. Nos hará sabios, nos hará maestros» (ES 38).



Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana. Se crea un nuevo estilo de vida donde uno construye lo que quiere tener delante

Papa Francisco



*Es desde la fe
desde la que cada uno
puede responder al Señor
con toda sinceridad,
planteándose
su vocación
a corazón abierto
para descubrir
cuál es el camino
por el que Él le llama*

[Viene de la portada]

tió durante toda su vida, hasta la muerte en cruz de su hijo. Precisamente esta experiencia de contemplación de la entrega del Señor en la cruz fue la que hizo que san Juan de Ávila entregara su vida haciéndose sacerdote: «Yo tengo que rendirme a tu llamada y decirte que aquí estoy para responderte a lo que me pidas, dedicar mi vida a anunciar a todos los hombres el amor de Dios», dijo don Gerardo, resumiendo la respuesta del santo manchego.

Para terminar, el obispo invitó a todos los jóvenes en la catedral a confiar en el Señor y, desde la fe, preguntarse «desde qué vocación



Al final de la vigilia se encendió una llama en la catedral que se repartió por varias parroquias para que iluminara la oración vocacional

puedo servir mejor a Dios y a los hermanos. Es desde esta fe desde la que seremos capaces de responder positivamente al Señor sobre lo que nos propone [...] Es desde la fe desde la que cada uno puede responder al Señor con toda sinceridad, planteándose su vocación a corazón abierto para descubrir cuál es el camino por el que Él le llama y poder seguirle con esa misma generosidad», dijo.

Después de las palabras del obispo, se expuso el Santísimo, con unos minutos de silencio para la oración y la adoración.

Para terminar la vigilia y el encuentro de jóvenes, se encendió una llama en la catedral, distribu-



*Es desde esta fe
desde la que seremos
capaces
de responder
positivamente al Señor
sobre lo que nos propone*



En la oración de vísperas en el Seminario algunos seminaristas compartieron su experiencia vocacional

yéndola para que iluminara varias parroquias durante toda la semana de oración por las vocaciones.

Al día siguiente, el domingo 13 de marzo, se rezaron las vísperas con adoración al Santísimo en la capilla mayor del Seminario. Durante esta oración, los cuatro seminaristas que celebraron el rito de admisión el pasado sábado dieron un testimonio vocacional tanto a sus compañeros como a todos los fieles que acudieron al seminario.

El martes 15 de marzo fue el tercer acto de la semana. En este caso fue la delegación de Pastoral Universitaria que, junto a la de Vocaciones y a la de Pastoral Juvenil coordina la Semana Vocacional, la que organizó un encuentro de universitarios en la facultad de Letras



El viacrucis del Seminario se celebró en la noche del viernes 18 de marzo

[Viene de la página dos]

de la universidad. Los estudiantes que acudieron al aula escucharon a cuatro universitarios en una mesa redonda sobre su propio futuro en clave vocacional. Se refirieron a sus experiencias de fe, a la razón por la que están tomando decisiones fundamentadas en una «llamada»,

al acompañamiento espiritual que reciben y al discernimiento que llevan a cabo.

El miércoles 16 de marzo, el Instituto Diocesano de Teología se unió a la Semana Vocacional con la actividad *Teología y vocación*, que organiza el instituto junto al Semi-

nario. Se trataba, como en años anteriores, de reflexionar sobre la vocación desde la teología. Para ello, intervinieron tres profesores del instituto: Lorenzo Trujillo, antiguo rector; Manuel Pérez Tendero, actual rector, y Juan Serna, director del instituto teológico.

Trujillo habló sobre eclesiología, comunión y sinodalidad, aprovechando la reflexión sinodal que se está realizando en toda la Iglesia.

En la misma línea, Juan Serna expuso algunos criterios de discernimiento para aprender a atender la voz del Espíritu cuando escuchamos hablar del Sínodo.

Por su parte, Pérez Tendero hizo una reflexión sobre la repercusión de la sinodalidad en las distintas vocaciones.

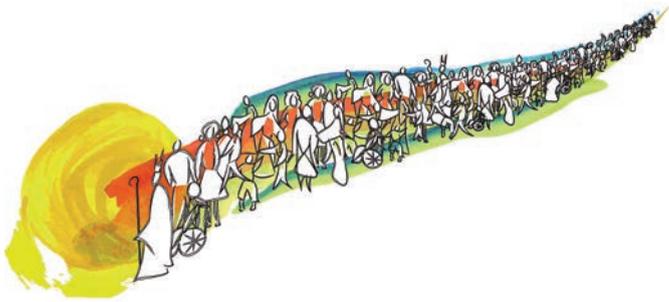
Después de la intervención de los tres profesores, los alumnos pudieron preguntar y participar con sus aportaciones al tema. La actividad concluyó con la misa, presidida por Juan Serna, director del instituto.

El viernes 18 de marzo, por la noche, se celebró un viacrucis por el Seminario con la participación de los seminaristas y de fieles, sobre todo de las parroquias de la capital.



En la mesa, de izq. a dcha., Juan Serna, director del Instituto Diocesano de Teología; Lorenzo Trujillo, profesor y antiguo rector, y Manuel Pérez Tendero, actual rector del Seminario

Entrega del material del Sínodo



Muchas parroquias y grupos de nuestra diócesis están enviando estos días a la dirección de correo electrónico sinodo@diocesisciudadreal.es las conclusiones de la reflexión sinodal que se ha estado realizando estos meses de fase sinodal diocesana.

El plazo para enviar estas conclusiones termina el día 3 de mayo. Después, el equipo diocesano para el Sínodo tiene que sintetizar todas las aportaciones de las parroquias y grupos para enviarlas a la Secretaría del Sínodo de la Conferencia Episcopal Española.



Lucas 15, 1-3.11-32: Un hombre tenía dos hijos, el menor le pidió la parte de la herencia y el padre, que era bueno, se la dio.

Comentario: El padre, según la imagen de Rembrandt, primero acoge y perdona. Al día siguiente ofrece al hijo una segunda oportunidad.

Para la celebración Por Fernando Martínez Arcos

IV Domingo de Cuaresma *Lætare* (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** Sed bienvenidos todos, queridos hermanos, en este cuarto domingo de Cuaresma, más conocido como *Domingo Lætare*, día en que la Iglesia, en estos tiempos austeros de penitencia y recogimiento, celebra la alegría ante la proximidad de las fiestas de Pascua.
- **1.ª LECTURA (Jos 5, 9a.10 - 12).** Una vez concluida la andadura por el desierto llega el momento de disfrutar de la Tierra Prometida. Qué mejor momento para dar cuenta de ello que la ocasión en la que el pueblo elegido celebra la Pascua con regocijo.
- **2.ª LECTURA (2Cor 5, 17 - 21).** Somos llamados a ser embajadores de la misericordia de Dios. Por Cristo, el Padre ha sellado la alianza definitiva con el hombre; ya no tiene en cuenta nuestros pecados, tiene en cuenta el amor.
- **EVANGELIO (Lc 15, 1 - 3.11 - 32).** Qué grande es el amor de Dios, como el del padre de la parábola; nos acepta como somos, con virtudes y caídas, su amor es superior.
- **DESPEDIDA.** Una vez escuchada su palabra y celebrado el banquete, hemos participado de la alegría de la nueva alianza en Cristo. Nos queda hacerlo vida, salgamos a nuestras calles para dar testimonio en este mundo tan necesitado de Dios.

Oración de los fieles

S. Dirijamos nuestras suplicas al Padre amoroso:

- Por la Iglesia, el Papa, los obispos y sus ministros: para que, fieles al ministerio que recibieron, sepan transmitir el amor misericordioso de Dios. Roguemos al Señor.
- Por los que rigen los destinos de los pueblos: para que sean la paz y el bienestar los hilos que conduzcan sus acciones. Roguemos al Señor.
- Por los que sufren las consecuencias de la guerra de Ucrania: para que encuentren en Dios su consuelo y en nosotros la solidaridad. Roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que seamos testigos de la alegría; que la próxima Pascua despierte en nosotros el júbilo que desprende la Resurrección. Roguemos al Señor.
- Que el Padre nos conceda el don de la lluvia y, sintiendo asegurado el sustento diario, nos preocupemos de buscar el amor y la misericordia de Dios. Roguemos al Señor.

S. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cantos

Entrada: Dios es fiel (CLN/117) **Salmo R.:** Gustad y ved qué bueno es el Señor (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Dame tu perdón (CLN/111) **Despedida:** Ved la cruz de salvación (CLN/103)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Is 65, 17 - 21 • Jn 4, 43 - 54 **Martes** Ez 47, 1 - 9.12 • Jn 5, 1 - 16 **Miércoles** Is 49, 8 - 15 • Jn 5, 17 - 30 **Jueves** Éx 32, 7 - 14 • Jn 5, 31 - 47 **Viernes** Sab 2, 1a.12 - 22 • Jn 7, 1 - 2.10.25 - 30 **Sábado** Jer 11, 18 - 20 • Jn 7, 40 - 53

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es